Varios/as Autores/as

CAOS NO MURIO:
Consideraciones para Desmitificar el Concepto e Influencias del Caos



Edición Original:
"CAOS NO MURIO:
Consideraciones para Desmitificar el
Concepto e Influencias del Caos"
Varios/as Autores/as
Santiago, Region chilena, 2012

Ediciones Crimental
Santiago, Mayo 2012
ediciones.crimental@riseup.net
http://edicionescrimental.wordpress.com/

Diseño y diagramación:
Ediciones Crimental

ÍNDICE

A MODO DE PRESENTACIÓN

El Caos al igual que la Anarquía son de los conceptos mas vilipendiados y distorsionados de la historia, siempre asociado con la destrucción y lo disarmonico se nos ha presentado durante toda nuestra historia cercana como lo peor y lo menos deseable para cualquier proyecto humano o natural.

Tanto desde la ideas clásicas como de la ciencia determinista se ha tratado de explicar lo existente a través de visiones sesgadas e inamovibles haciendo que siempre las variantes caóticas se tomen como ruido o errores en las distintas medidas y análisis del ser humano (científicas, religiosas, esotéricas, etc.). Los recientes descubrimientos por parte de la física cuántica y algunas ramas de las matemáticas han echado por tierra dichas pretensiones - que por lo demás gobiernan nuestras concepciones de mundo - estas han tratado de demostrar que los movimientos tanto en el gran universo como en la mas pequeña partícula son mas cercanos a lo caótico que lo lineal y “ordenado”, tanto el clima, como la formación de estructuras moleculares se mantiene en el patrón del caos y no sin razón.

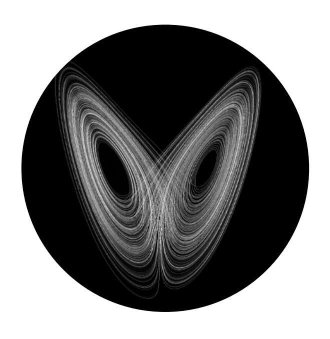
Las diferentes investigaciones que han arrojado datos mas parecidos a cosmovisiones ancestrales que a las ciencias modernas nos dan una pequeña mirada para lograr entender lo que nos rodea.

Este texto es un intento por abrir una pregunta hacia lo desconocido, se compone de dos partes, la primera contiene dos artículos científicos que explican conceptos básicos para empezar a comprender las diferentes apreciaciones que rompen con la ciencia clásica y con la mirada impuesta de nuestro entorno y la segunda parte es un articulo mas extenso sobre la creación del concepto de orden y su innegable relación con el sistema de dominación que destruyo la comunidad humana para degenerar en el Estado y en Capitalismo que actualmente nos gobierna...

¡Cuestiona, investiga, destruye y crea!.

EDICIONES CRIMENTAL





TEORÍA DEL CAOS

Hacia el conocimiento de la realidad[1]

1 Sacado de http://www.iac.es/gabinete/difus/ciencia/silbia/caos.htm -La Imagen de arriba corresponde al atractor de Lorenz, sistema dinámico y no lineal para analizar el movimiento del caos.

Se aproxima una crisis de percepción. La complejidad del mundo ha llevado al ser humano a simplificar la realidad, a abstraer la naturaleza para hacerla cognoscible y, tristemente, a caer en la trampa de la dualidad. Bien y mal; objetivo y subjetivo; arriba y abajo. Pero la tendencia a ordenarlo todo choca con la misma realidad, irregular y discontinua. Muchos científicos ya han renunciado a la ilusión del orden para dedicarse al estudio del caos, que acepta al mundo tal y como es: una imprevisible totalidad.

A mediados de este siglo, la evolución de la ciencia se vio alterada por una reflexión comparable a esta: "conocemos el movimiento de los planetas, la composición de las moléculas, los métodos para explotar la energía nuclear..., pero ignoramos por qué las cebras tienen manchas o el motivo de que un día llueva y al siguiente haga sol". La búsqueda de una explicación a los fenómenos naturales que observamos, complejos e irresolubles mediante fórmulas, configuró lo que se conoce como Teoría del Caos, una disciplina que, si bien no niega el mérito de la ciencia clásica, propone un nuevo modo de estudiar la realidad.

Un ligero vistazo a nuestro alrededor advierte de la tendencia general al desorden: un cristal se rompe, el agua de un vaso se derrama... nunca ocurre al revés. Pero, contrariamente a lo que se

piensa, este desorden no implica confusión. Los sistemas caóticos se caracterizan por su adaptación al cambio y, en consecuencia, por su estabilidad. Si tiramos una piedra a un río, su cauce no se ve afectado; no sucedería lo mismo si el río fuera un sistema ordenado en el que cada partícula tuviera una trayectoria fija; el orden se derrumbaría.

Las leyes del caos ofrecen una explicación para la mayoría de los fenómenos naturales, desde el origen del Universo a la propagación de un incendio o a la evolución de una sociedad. Entonces, ¿por qué lleva la humanidad tantos siglos sumida en el engaño del orden? El problema parte del concepto clásico de ciencia, que exige la capacidad para predecir de forma certera y precisa la evolución de un objeto dado. Descartes aseguraba que si se fabricara una máquina tan potente que conociera la posición de todas las partículas y que utilizara las leyes de Newton para saber su evolución futura se podría predecir cualquier cosa del Universo. Esta afirmación, tan reduccionista como audaz, ilustra la euforia científica tras el descubrimiento de Neptuno gracias a las leyes de gravitación de Newton. Un hito científico que impuso el orden, el determinismo y la predicción en la labor investigadora y limitó los objetivos a los fenómenos que coincidieran con el patrón previo. Lo demás (turbulencias, irregularidades, etcétera)

quedó relegado a la categoría de ruido, cuando ese ruido abarcaba la mayoría de lo observable. Los físicos se dedicaron - y se dedican - a descomponer sistemas complejos corrigiendo lo que no cuadraba con la esperanza de que las pequeñas oscilaciones no afectaran al resultado. Nada más lejos de la realidad.

EL FANTASMA DE LA NO LINEALIDAD

A finales del siglo pasado, el matemático y físico Henri Poincaré cuestionó la perfección newtoniana en relación con las órbitas planetarias, lo que se conoce como el problema de los tres cuerpos. Planteaba una atracción gravitatoria múltiple, que hasta entonces se resolvía con las leyes de Newton y la suma de un pequeño valor que compensara la atracción del tercer elemento. Poincaré descubrió que, en situaciones críticas, ese tirón gravitatorio mínimo podía realimentarse hasta producir un efecto de resonancia que modificara la órbita o incluso lanzara el planeta fuera del sistema solar. Este devastador fenómeno se asemeja al acople del sonido cuando un micrófono y su altavoz se encuentran próximos: el sonido que emite el amplificador vuelve al micrófono y se oye un pitido desagradable. Los procesos de realimentación se corresponden en física con las ecuaciones iterativas, donde el resultado del proceso es utilizado nuevamente

como punto de partida para el mismo proceso. De esta forma se constituyen los sistemas no lineales, que abarcan el 90% de los objetos existentes. El ideal clásico sólo contemplaba sistemas lineales, en los que efecto y causa se identifican plenamente; se sumaban las partes y se obtenía la totalidad. Poincaré introdujo el fantasma de la no linealidad, donde origen y resultado divergen y las fórmulas no sirven para resolver el sistema. Se había dado el primer paso hacia la Teoría del Caos.

SEGUNDO PASO:
El efecto mariposa.

"Espero que Dios no sea tan cruel para hacer que el mundo esté dirigido por fórmulas no lineales", comentaban algunos científicos en la década de los 50. Resultó que, en efecto, la naturaleza se regía por ellos. En consecuencia, como indica Ignacio García de la Rosa, astrofísico del Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC), "el término 'no lineal' es un poco injusto; sería como llamar a los animales elefantes y no elefantes, pero como en aquellos tiempos no se podían estudiar estos sistemas, se redujo la terminología". En este caso, la panacea se manifestó en forma de ordenador que, aunque no podía resolver la naturaleza no lineal mediante fórmulas, permitía realizar simulaciones.

En 1960, el meteorólogo Edward Lorenz dio, sin proponérselo, el segundo paso hacia la Teoría del Caos. Entusiasta del tiempo, se dedicaba a estudiar las leyes atmosféricas y realizar simulaciones a partir de sus parámetros más elementales. Un día, para estudiar con más detenimiento una sucesión de datos, copió los números de la impresión anterior y los introdujo en la máquina. El resultado le conmocionó. Su tiempo, a escasa distancia del punto de partida, divergía algo del obtenido con anterioridad, pero al cabo de pocos meses -ficticios- las pautas perdían la semejanza por completo. Lorenz examinó sus números y descubrió que el problema se hallaba en los decimales; el ordenador guardaba seis, pero para ahorrar espacio él sólo introdujo tres, convencido de que el resultado apenas se resentiría. Esta inocente actuación fijó el final de los pronósticos a largo plazo y puso de manifiesto la extremada sensibilidad de los sistemas no lineales: el llamado "efecto mariposa" o "dependencia sensible de las condiciones iniciales". Se trata de la influencia que la más mínima perturbación en el estado inicial del sistema puede tener sobre el resultado final o, como recoge el escritor James Gleick, "si agita hoy, con su aleteo, el aire de Pekín, una mariposa puede modificar los sistemas climáticos de Nueva York el mes que viene". Cualquier variación, ya sea en una milésima o una millonésima, constituye una

pequeña muesca que modificará el sistema hasta el punto de hacerlo imprevisible. La iteración ofrece resultados estables hasta cierto punto, pero cuando éste se supera el sistema se derrumba en el caos. Los científicos J. Briggs y F. D. Peat aplican esta idea al ciclo vital humano: “Nuestro envejecimiento se puede abordar como un proceso donde la iteración constante de nuestras células al fin introduce un plegamiento y una divergencia que altera nuestras condiciones iniciales y lentamente nos desintegra”.

TERCER PASO:
Digiriendo la complejidad.

El carácter no lineal e iterativo de los sistemas de la naturaleza permite que instrucciones muy sencillas originen estructuras extremadamente complejas. La física de la complejidad busca reglas simples que expliquen estos organismos complejos. El astrofísico Ignacio García de la Rosa parte de la pirámide de la evolución (que incluye quarks, núcleos atómicos, átomos, moléculas simples, biomoléculas células, organismos y sociedades) para tratar la complejidad: “La mayor parte de la materia -señala- se encuentra en los estadios inferiores y no forma elementos más desarrollados, de modo que la pirámide va cerrándose; nosotros somos una minoría en comparación con todo el material que hay en el

Universo. La pirámide va de la abundancia de lo sencillo a la complejidad de lo escaso”.

Este concepto guarda relación con el de lenguaje, que parte de las letras y pasa por las palabras, frases, párrafos, capítulos, libros, etc... con la peculiaridad de que las letras no tienen nada que ver con las palabras y así sucesivamente. Del mismo modo que la “z” no está emparentada con el concepto de “azul”, las moléculas que dan origen a una cebra no determinan su constitución. Las estructuras complejas tienen propiedades ajenas a los ingredientes anteriores, lo que plantea un problema para la ciencia, que pierde su capacidad de predicción.

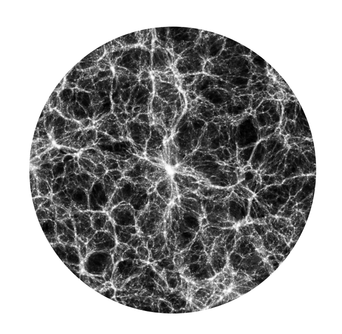
En la física clásica se presupone que los objetos son independientes de la escala que se emplee para medirlos y que existe la posibilidad de relacionarlos con su medida exacta. No así en la geometría fractal y la lógica borrosa, instrumentos empleados por los científicos del caos. Bart Kosko, autor de la llamada lógica borrosa, afirma de modo tajante que “cuanto más de cerca se mira un problema en el mundo real, tanto más borrosa se vuelve su solución”.

Pero si la precisión difumina aún más el objeto de estudio, ¿qué estrategia debe emplearse para estudiar los sistemas complejos? Aquí interviene la teoría de la totalidad, que concibe el mundo como

un todo orgánico, fluido e interconectado. Si algo falla no debe buscarse la “parte dañada”, como en el caso de un televisor o una lavadora, sino que hay que revisar el sistema al completo, se trata de una unidad indisoluble. El gran error histórico de la ciencia consiste en observar la naturaleza de modo fragmentado y explicarlo todo mediante la suma de partes, ignorando dos cuestiones primordiales: la imposibilidad de “meter la totalidad en el bolsillo”, porque el bolsillo también forma parte de ella, y la dependencia que existe entre el observador, lo observado y el proceso de observación; el hombre integra la realidad, de modo que su mera presencia altera el objeto de estudio.

La obsesión por interpretar el caos desde el punto de vista del orden debe dejar paso a una interpretación global, que salva las fronteras de las diferentes disciplinas y acepta la paradoja que convierte lo simple y lo complejo, el orden y el caos, en elementos inseparables. De hecho, lo más complejo que ha concebido el hombre, el fractal de Mandelbrot, se creó a partir de una ecuación iterativa muy simple; el caos es una inagotable fuente de creatividad, de la que puede también surgir el orden (y viceversa). Las civilizaciones antiguas creían en la armonía entre el caos y el orden, y definían el caos como una “suerte de orden implícito”. Quizá sea el momento de hacerles caso.





ENERGÍA OSCURA, MATERIA OSCURA[2]

2 Sacado de http://www.espacial.org/astronomia/astrofisica/energia_materia_oscuras1.htm - La imagen de arriba corresponde a un esquema del Universo, las partes oscuras corresponden a energía y materia oscura, las claras a las energías medibles por la ciencia humana como los átomos y la luz.

A principios de la década de 1990, un aspecto de la expansión del Universo estaba prácticamente fuera de discusión. Podría haber suficiente densidad de energía para detener su expansión y colapsarse, podría haber tan poca densidad de energía que nunca dejaría de expandirse, pero a medida que el tiempo progresara la gravedad con certeza tenía que ir reduciendo la velocidad de expansión. De acuerdo, este "frenado" no había sido observado, pero, teóricamente, el Universo tenía que reducir su velocidad de expansión. El Universo está lleno de materia y la fuerza atractiva de la gravedad hace que la materia tienda a aglutinarse. Luego vino 1998, y con él las observaciones del Telescopio Espacial Hubble de supernovas muy distantes que demostraron que, mucho tiempo atrás, el Universo se estaba expandiendo de hecho más lentamente de lo que hoy lo hace. Esto implica que el Universo no ha estado reduciendo su velocidad de expansión debido a la gravedad, como todos suponían, sino todo lo contrario, la ha estado incrementando. Nadie esperaba esto, nadie sabía cómo explicarlo. Pero algo estaba provocando esta aceleración cósmica.

Eventualmente los teóricos propusieron tres tipos de explicaciones. Quizás era un resultado de una versión de la teoría de la gravedad de Einstein,

descartada mucho tiempo atrás, en la que aparecía la llamada "constante cosmológica". Quizás había algún tipo extraño de fluido de energía que llenaba todo el espacio. Quizás hay algo erróneo en la teoría de la gravedad de Einstein, y una nueva teoría que la reemplace podría incluir algún tipo de campo que produzca esta aceleración. Los teóricos todavía no saben cuál es la explicación correcta, pero a la solución le han dado ya un nombre: "energía oscura".

¿QUÉ ES LA ENERGÍA OSCURA?

Se desconoce más de lo que se sabe. Sabemos cuánta energía oscura hay porque sabemos cómo ésta afecta a la expansión del Universo. Aparte de eso, es un completo misterio. Pero es un importante misterio. Resulta ser que aproximadamente el 70% del Universo es energía oscura. La materia oscura constituye aproximadamente el 25%. El resto –todo en la Tierra, todo lo observado por todos nuestros instrumentos, toda la materia normal– totaliza menos del 5% del Universo. Pensándolo bien, en absoluto se le debería llamar materia "normal", puesto que la misma representa tan sólo una pequeña fracción del Universo.
Una explicación para la energía oscura es que ésta es una propiedad del espacio. Albert Einstein fue la primer persona en darse cuenta de que el

espacio vacío no es sinónimo de nada. El espacio tiene asombrosas propiedades, muchas de las cuales están sólo comenzando a ser entendidas. La primera propiedad que Einstein descubrió es que es posible que surja más espacio. Luego una versión de la teoría de la gravedad de Einstein, la versión que contiene una constante cosmológica, hace una segunda predicción: el “espacio vacío” puede tener su propia energía. Puesto que esta energía es una propiedad del espacio mismo, no se diluiría a medida que el espacio se expande.

Mientras va surgiendo más espacio, aparecería más de esta “energía del espacio”[3]. Como resultado, esta forma de energía haría que el Universo se expanda más y más rápido. Lamentablemente, nadie sabe si se debe o no incluir a esta constante, mucho menos el valor que tendría que tener para provocar la aceleración observada del Universo. Una explicación para el problema de cómo el espacio adquiere energía proviene de la teoría cuántica de la materia. En esta teoría, el “espacio vacío” está en realidad lleno de partículas (“virtuales”) temporales que continuamente se forman y luego desaparecen. Pero cuando los físicos trataron de calcular cuánta energía esto daría al espacio vacío, obtuvieron una respuesta equivocada, y por mucho. El número hallado resultó ser 10120 veces más grande. Es decir

3 O también “energía del vacío”.

un 1 con 120 ceros detrás. Es difícil obtener una respuesta tan mala. Así que el misterio continúa.

Otra explicación para la energía oscura es que es un nuevo tipo de fluido o campo dinámico de energía, algo que llena todo el espacio, pero cuyo efecto sobre la expansión del Universo es el opuesto al de la materia y la energía normal. Algunos teóricos la han denominado "quintaesencia", por el quinto elemento de los filósofos griegos. Pero, si la quintaesencia es la respuesta, todavía no sabemos qué es, con qué interactúa, o por qué existe. Así que el misterio continúa.

Una última posibilidad es que la teoría de la gravedad de Einstein sea incorrecta. Eso no sólo afectaría a la expansión del Universo, sino que también afectaría la manera en que la materia normal de las galaxias y de los grupos de galaxias se comporta. Este hecho proporcionaría un medio para decidir si la solución al problema de la energía oscura es una nueva teoría de la gravedad o no: podríamos observar cómo las galaxias se agrupan. Pero si descubrimos que necesitamos una nueva teoría de la gravedad, ¿qué tipo de teoría sería?. ¿Cómo podría describir correctamente el movimiento de los cuerpos en el Sistema Solar, como se sabe que hace la teoría de Einstein, y todavía darnos la explicación que necesitamos para la expansión del

Universo?. Hay teorías que son candidatas, pero no son convincentes. Así que el misterio continúa.

Lo que necesitamos para decidir entre estas posibilidades – una propiedad del espacio, un nuevo fluido dinámico, o una nueva teoría de la gravedad – es contar con más datos, mejores datos. La misión JDEM (Joint Dark Energy Mission, o Misión Conjunta para el Estudio de la Energía Oscura en español), es un proyecto, ahora en etapa de planificación, entre la NASA y el Departamento de Energía de los EEUU. Su meta será realizar observaciones del Universo gracias a las cuales los teóricos podrán discriminar entre las distintas teorías y, quizás, llegar a la solución del misterio.

¿QUÉ ES LA MATERIA OSCURA?

Al ajustar un modelo teórico de la composición del Universo al conjunto combinado de observaciones cosmológicas, los científicos han determinado aproximadamente la composición que describimos con anterioridad: ~70% de energía oscura, ~25% de materia oscura, y ~5% de materia normal. Pero, ¿qué es la materia oscura?.

Estamos mucho más seguros de lo que la materia oscura “no” es, que de lo que en realidad es. Primero, es oscura, lo cual significa que no existe

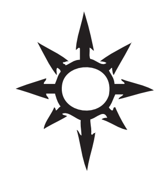
en forma de estrellas y planetas que podamos ver. Según los astrónomos, en el Universo hay muy poca materia visible como para constituir el 25% requerido por las observaciones. Segundo, la materia oscura no se manifiesta en forma de nubes oscuras de materia normal, materia constituida por partículas llamadas "bariones"[4]. Sabemos esto porque deberíamos ser capaces de detectar nubes bariónicas al estudiar la absorción de la radiación que pasa a través de ellas. Tercero, la materia oscura no es antimateria, porque no observamos los distintivos rayos gamma que se producen cuando la antimateria se aniquila con la materia. Finalmente, podemos descartar la existencia de agujeros negros supermasivos del tamaño de galaxias, sobre la base de cuántas lentes gravitacionales podemos ver. Las altas concentraciones de materia tienden a curvar la luz proveniente de objetos alejados que pasa cerca de ellas, pero no vemos la suficiente cantidad de lentes gravitacionales como para deducir que tales hipotéticos objetos representan el 25% del Universo.

---

4 Los bariones son una familia de partículas subatómicas formadas por tres quarks. Los más representativos, por formar el núcleo del átomo, son el neutrón y el protón; pero también existe otro gran número de bariones, aunque éstos son todos inestables. El nombre de barión se debe a que se creyó, cuando fue descubierto, que poseía una masa mayor que otras partículas. (de Wikipedia.org)

Sin embargo, a estas alturas, todavía hay unas pocas posibilidades viables para explicar la naturaleza de la materia oscura. La materia bariónica aún podría explicar este misterio si la misma estuviera atrapada en enanas marrones, o en cuerpos pequeños y densos de elementos pesados. Estos objetos se denominan MACHOs (Massive Compact Halo Objects, u Objetos Compactos y Masivos del Halo Galáctico en español). Pero la opinión mayoritaria es la que sostiene que la materia oscura en absoluto es bariónica, sino que estaría constituida por exóticas partículas como los axiones o WIMPS (Weakly Interacting Massive Particles, o Partículas Masivas de Interacción Débil en español). Futuros descubrimientos sin duda echarán luz sobre este profundo misterio de la ciencia.

04 de Setiembre de 2008.





LA ESPIRAL DEL ABISMO[5]

5 Publicado en el periódico "El enemigo de la sociedad"
- La imagen de arriba corresponde al Brocoli Romanesco el cual mantiene una forma de fractal, uno de los muchos ejemplos de las formas del caos en la naturaleza.

El caos contra el orden

El desorden posee una belleza sublime y temida, un extraño magnetismo tan desconocido como atractivo... y peligroso para cualquier proyecto domesticador. Por tal motivo, desde los albores de la civilización a tratado de ser o bien combatido o bien asimilado. Todas las principales cosmovisiones de la humanidad parten del caos, de lo inexplicable. Tanto en la cosmovisión indo-irania, de la que derivan las mayorías de las demás cosmovisiones euroasiáticas, como en muchas otras (incluso en teorías científicas), al principio de todo está el caos, y luego, inexplicablemente, debido a su colapso, a su propia creación o a su destrucción, se crea el universo, el cual, según estas cosmovisiones es ordenado.

Contra el caos surge el orden, que es su contrario, su opuesto, su regulador y la más de las veces su asesino.

Pero qué es el caos. No se puede hablar del caos sin hablar primero del orden.

El orden contra la naturaleza: El advenimiento de la civilización.

Orden es un concepto inventado ex profeso no para explicar una serie de hechos naturales

desconocidos para el animal humano, si no para sistematizar y reducir el mundo a una visión legitimadora de determinadas estructuras, teorías, comportamientos.

No es en absoluto casual que este concepto de orden surgiera con la dominación de la naturaleza.

En efecto, las primeras muestras de simbolismo, de espiritualidad, así como de rituales surgen en los humanos, la mayoría de las veces como forma de explicación de aquellos que les rodeaba, hacia el final de paleolítico superior (aprox. Entre el 15mil y 10mil a.c., dependiendo de la zona), aunque es bastante probable que se hubiera podido ir desarrollando antes, hacia el 30mil a.c... No obstante en esta época del ser humano aun no domina la naturaleza, si no que se adapta a ella y la modifica sin domesticarla.

Pero todo este conjunto de creencias no pretende ser si no un hecho explicativo de su propio hábitat. Aun no ha nacido ninguna religión (tan solo el sustrato de un animismo aun en formación, que venera el cielo, el viento, el trueno y otros elementos naturales, ya que es el ser humano quien puede ser sometido por la naturaleza y no al revés), y curiosamente, aun no existe ni la propiedad, ni ningún tipo de autoridad coercitiva

o domesticadora (y por supuesto ni mucho menos formas de organización del aun inexistente poder, como el Estado, el patriarcado o la civilización).

No existe pues la agricultura, ni la ganadería, ni siquiera la sociedad, estando agrupados los individuos en bandas y tribus tan pequeñas como inestables: la propia subsistencia y el carácter humano (no social, pero si en palabras de Aldous Huxley, "moderadamente gregario*") son las únicas motivaciones que impulsan tales agrupación. Estas están estructuradas a modo de pequeños clanes de tipo parental bajo una tibia autoridad descentralizada basada en el prestigio, la experiencia y el saber hacer, que no tiene la capacidad de coaccionar, al menos de manera sistemática, al individuo humano, que las acepta (siempre que pueden mostrarse como eficaces) por subsistir: el individuo con mejores aptitudes para la recolección o la caza seguirá al resto (que obedecerá) para conseguir alimentos, pero no se llevara ni más ni mejor parte y la esfera de su autoridad quedara restringida a ese campo; si bajo si dirección no se consigue sustento, el guía dejara de serlo, relevándole otro individuo.

En esta época no existe el orden, y habrá que esperar mucho tiempo para que aparezca.
No será hasta el final del neolítico (entre el 7.000 y

el 4.500 a.c. aprox, dependiendo de la zona) cuando surja la religión propiamente dicha y un “sistema del mundo”. Un de las primeras sistematizaciones del mundo de las que se tiene constancia ocurre en la orillas del Indo después del 5.000 a.c... Una sistematización del mundo (como de cualquier otra cosa) conviene recordar, de una reducción del mismo, encasillándolo en una manera de ver las cosas que lo explica a priori para justificar algo; es decir no se observa el mundo y se describe para explicar las cosas, si no para legitimar algo (un orden social, una idea, etc...) se elabora una teoría, una filosofía o una “demostración” y se intenta hacer entrar el mundo en el. Se reduce la complejidad del mundo a una seria de simplificaciones, de parámetros que muchas veces justifican comportamientos y casi siempre son absurdas sucedáneos de la realidad (básicamente esto es lo que hace la ciencia, y sobre todo la física y la matemática, al reducir el universo a una serie de tan infinitas como estúpidas en incomprensibles ecuaciones numéricas). Ahora se demuestra a priori, se elabora una doctrina y se hace entrar el mundo en esa doctrina, que, dialéctica manipuladora, puede demostrar lo que quiera, siendo todo lo demás lo que se supone objeto de clarificación, una prueba de su infalibilidad.

Un rito pre-védico de los indo-iranios tendrá el honor en el III milenio a.c., perfeccionando aun más algunos siglos después, gracias a la reforma del sacerdote Zarathustra (la cual dará lugar al zoroastrismo*, la primera religión monoteísta), de crear la primera sistematización del mundo y la primera creencia revelada: el mazdeísmo.

Se ha de aclarar que hay una ligera diferencia entre un mito y una religión revelada: el mito es una explicación que se da del mundo apelando a entes sobrenaturales (por ejemplo que hay una fuerza superior que genera los poderosos truenos que nos asustan por las noches), pero esta explicación es fácilmente verificable y sale de las elucubraciones de una grupo humano (todos vemos que hay rayos poderosos, no sabemos de dónde salen, el mago dice que viene de un ser sobrenatural y como ninguna animal los produce ha de ser cierto). Una religión revelada es cuando esos seres sobrenaturales que existen en los mitos se aparecen ante un profeta y le enseñan, le revelan, como funciona el mundo.

Así surgieron las primeras religiones reveladas, en principios politeístas, pero con una clara simiente de monoteísmo, que iban a aportar una justificación ideológica de la sociedad ya formada a partir de la degeneración de los mitos animistas.
Entre el año 5.000 y el III milenio a.c. (que es

cuando germina el mazdeísmo, y su posterior reforma: el zoroastrismo o neo mazdeísmo) ya había agricultura, ya había civilización, ya había sociedad y esta ya estaba dividida en castas. El mazdeísmo (a su vez reforma religiones de una creencia anterior) justifica esa civilización hace de "aparato de propaganda" (era al estado pre-védico*, que ya existía, lo que la televisión es al estado democrático actual).

A partir de aquí este primer "sistema de mundo" se extenderá (hay que recordar que la civilización indo-irania provienen tantos los pueblos indoeuropeos – desde griegos y romanos a escandinavos, pasando por germánicos, celtas, escitas, turcos, ... - hasta las civilizaciones indas e hindúes, de enorme influencia a su vez en China y Japón), la religión revelada se convertirá en monoteísta, y en la edad del bronce surgirá la palabra "orden" como forma de denominar y perfeccionar este "sistema del mundo" (sistema que surge del caos y lo teme y lo combate).

Es curioso cuando comprobamos que en la civilización pre-védica del indo (que ya dominaba la naturaleza) justo antes de llevarse a cabo esta sistematización del mundo, se estaban dando una serie de graves tenciones sociales, con las revueltas de una parte de esa sociedad a la que le costaba

aceptar el nuevo status quo, es decir pasar de la caza y la recolección o de quizás la permacultura, bajo una autoridad fundada en la experiencia y el prestigio a una civilización que vive en ciudades (las excavaciones arqueológicas han demostrado que existía el urbanismo y la planificación del territorio), que vive de la agricultura y de la ganadería (la reforma religiosa mazdeísta prohibía entre otras cosas el sacrificio de animales, porque ya no son salvajes ni se cazan, ahora son domésticos y eso dañaría la economía), de la dominación de la naturaleza, de su sometimiento para su control, y sobre todo por que convive con tribus nómadas que les acosan para robarles sus riquezas (o que les enseñen que sigue siendo posible vivir sin domesticar el medio)

Pero por que se llega aquí. Muchas son las explicaciones y la teoría histórico-politica (encabezada por el marxismo y su reduccionismo ciego que lo deja todo en manos de la aparición de la propiedad privada, como si ésta apareciera sola) trata de dar explicaciones haciendo pasar por su aro toda evidencia histórica, haciéndole hablar y haciéndola "demostrar" todo lo que se quiera (cosa que, como bien saben arqueólogos, historiadores, y en otro campo, físicos, es perfectamente posible). Lo que es innegable es que este animismo de finales del paleolítico va degenerando, unido a condiciones materiales y psicológicas, dando lugar a una serie

de especializaciones que irán otorgando primero autoridad y prestigio, luego poder. Especializaciones estas que cada vez iran desocializando mas los conocimientos básicos, dejandolos en manos de unos pocos individuos que iran dominando a los demas y se hiran dotando de nuevos mecanismos de control que daran lugar (por logico desarrollo) a otros nuevos: del miedo a la naturaleza a su control, del control a su dominio, del animismo a la religion, de la leve jefatura al estado, de la recoleccion a la permacultura y de esta a la agricultura (que es mas una forma de dominar la naturaleza para obtener de ella lo que se quiere que una forma de nuestra subsistencia).

Sea como fuere, de la autoridad se paso al dominio y este implicaba la domesticación de seres y cosas, con lo que ello conlleva (sedentarismo, agricultura, ganadería, civilización, castas, sociedad y estado). Y para ello, como coinciden todos los estudiosos de las idelogias y de la historia de las religiones, estas tiene un papel fundamental.

De aquí nacerán las grandes religiones monoteístas, las civilizaciones y los imperios, y todos iran progresivamente justificando los nuevos devenires del poder, hasta definir perfectamente el orden, como concepto perfeccionado filosóficamente y como vocablo, los que tendra lugar con las civilización romana.

Etimológicamente orden viene del latín arcaico ordinde, que significa fila o hilera. Dicho vocablo hace referencia a los granos del trigo, colocados perfectamente en filas o hileras en la espiga, y luego se asocia, casi simultáneamente a la formación militar llamada también falange, que adoptaban para combatir los guerreros etruscos y griegos. Una palabra que como vemos tiene claras connotaciones dominadoras y militaristas.

No sólo el vocablo tiene connotaciones horribles (de naturaleza dominada – los etruscos plantaban el trigo – de gentes marchando en fila, bien ordenadas a hacer la guerra), si no que el concepto es totalmente autoritario, teológico, militar y economicista. Porque se ha de controlar lo que se domina . Con la sedentarización cristaliza el poder que ya se venia fijando de antes y llega a la agricultura, y con ella se refuerza la sedentarización (porque es condición sine quanon para la labor agrícola estacionarse en un punto, atarse a la tierra: el nómada salvaje baga libre, el campesino sedentario). Con la agricultura comienza la producción de alimentos el calculo, ya que la población también aumenta y se tiene que planificar qué se planta, donde, para cuantos,.. No es de extrañar pues que con la agricultura nazca la escritura el cálculo, con él las matemática, y con ellas la ciencia (indistinguible aun en la región), y sobre todo con la escritura surgen los escribas, la

burocracia,... todo un sistema y una ideología de la dominación. Nacen las fronteras, las ciudades, la riqueza,... y eso se ha de defender, porque cuando aumenta la población aumenta la extensión del cultivo y viceversa, y todas estas cosas hay que protegerlas de otros, y a medida que se cree hay que extenderse a otros lugares, lugares que son territorio de otros.

En definitiva se ordena para controlar y se controla para dominar, y a su vez del dominio nace el orden. Si se domina la tierra, aparentemente se garantiza la subsistencia (tendremos que comer sin vagar por el mundo, y decidiremos qué comeremos), se eliminan los peligros de la caza, se ordena el alimento:los vegetales en los campos, ordenados, en fila, como las hileras de grano en la espiga, los animales en el corral, como ganado. Ahora se tiene cosas y hay que administrar lo que se tiene: domesticación y control están entrelazados. No es de extrañar que el neolítico supusiera la mayor revolución de la historia de la humanidad (entendiendo revolución como cambio estructural profundo y drástico), un cambio de vida radical; pero como todo cambio necesita su justificación; se ha de justificar el paso de un modo de vida de millones de años a otro sin aparente motivo, y ahí entro la religión en escena, causa del cambio y a la vez efecto del mismo.

El orden proviene, filosóficamente hablando, de lo que los griegos llamaban el logos, que no es más que la racionalización de los mitos. Se pasa de una tradición oral basada en la mera creencia y en la pura especulación a un discurso sistematizado y con aspecto de serio, de "científico", argumentando. El logos está asociado estrechamente a la religión, con él nació en la antigua Grecia la filosofía, pero no por ello abandonaron el culto a los dioses. Al fin y al cabo, logos no significa más que discurso. Con el logos nace el orden. Claro que no nace específicamente de la palabra logos, acuñada por los griegos en el siglo VII a.c., sino del concepto que implica (de la sistematización, del discurso) y que éstos sólo perfeccionaron y definieron, haciendo nacer así la filosofía occidental.

Pero el logos no es más que el desarrollo lógico del mito, así como la religión lo es del animismo y el sacerdote lo es del chamán, así como la religión monoteísta (la primera conocida como tal es el zaroastrismo o neomazdeismo, que influiría en la sumeria, hacia el 1.500 a.c., en la cual se inspirarían los judíos para crear a Yahvé unos cientos de años después) es el desarrollo lógico de la politeísta.
La religión politeísta representa un orden y una autoridad (es importantísimo recalcar que ambos conceptos van entrelazados), es más, un Poder (definiendo tal como autoridad coercitiva que

se impone) y una dominación, descentralizada; mientras que la monoteísta supone una importante centralización del poder. Así es interesante identificar religión con sociedad porque históricamente según qué religión se tenía así era la sociedad y viceversa. Dejando de lado materialismos reduccionistas (lo material condiciona bastante pero casi nunca determina) observamos que en la historia la mayoría de cambios en una sociedad se dan por reflexiones propias que propician un cambio y lleva asociado transformaciones materiales. Así de la inflexión de la propia sociedad griega surgieron corrientes filosóficas que propiciaron el cambio hacia la democracia y con ella vino un cambio cualitativo en la economía, modificándose la producción e impulsándose el comercio, y extendiéndose los limites de los Estados griegos, conformados en polis. Desarrollada la economía gracias al cambio político, ésta exigió más cambios, por su lógico desarrollo, y cuando se colapsó el sistema volvieron los imperios.

Las sociedades politeístas eran casi siempre descentralizadas en cierta manera, aunque tuvieran monarquías guerreras, éstas, aunque dominaban como cualquier tirano, habían de rendir cuentas a los consejos de sabios o guerreros, a los comerciantes, a los sacerdotes, y aunque estas estructutas no determinaban el rumbo socio-

político o económico si tenían su influencia pues era legítimo desobedecer cuando el gobernante no actuaba de acuerdo a una cierta virtud o costumbre. Para afianzar su poder los gobernantes se habían identificado muchas veces (sobre todo en Asia) con divinidades, siendo o descendientes de dioses o los propios dioses con forma humana. Pero en un panteón con muchos dioses (hasta 10.000 tiene ciertas religiones chinas), y muchas veces enfrentados entre sí, se puede desobedecer a alguno, pues los demás protegen y no se cae en la blasfemia o el ateísmo.

No ocurre lo mismo históricamente con las sociedades monoteístas (generalmente antiguas religiones politeístas donde un dios principal se hizo con la preeminencia y derrotó o destruyó alos demás quedando el solo y glorificando su victoria con el olvido de las demás deidades),donde el Poder es omnimodo, centralizado y a nadie tiene que rendir cuentas.

Ambas sociedades tienen orden, pero el orden de las segundas es más férreo.

Igualmente la autoridad terrestre es el desarrollo lógico de la autoridad divina, que en un momento dado, concretamente con el desarrollo de la religión, escogerá a su representante en la tierra

para gobernarla como gobierna el cielo: en infinidad de culturas el rey funda un Estado derivado de una/s tribu/s regida/s por un consejo, atribuyéndose propiedades divinas (el primer imperio chino surgió con la dinastía Xia, en el 2.200 a.c., cuyo emperador decía ser un dios;lo mismo ocurre con Egipto faraónico hacia el 3.000 a.c.,... etc.). Ya antes de Estado, en el paleolítico, el chamán, dotado de gran autoridad, era la persona que interpretaba los designios divinos: la autoridad terrestre paleolítica, basada en la caza, en la subsistencia, era temporal y muchas veces asta necesaria (autoridad descentralizada, no coercitiva, basada en el prestigio y la experiencia que busca el bien común de manera igualitaria), la mística-religiosa es más difícil de sostener de no ser por el miedo y la ignorancia, y es curioso ver que, pese a que la autoridad es un mal a combatir bajo todas sus formas, es ésta ultima la que deviene en dominación (al menos históricamente en los orígenes), en poder, y se sirve de aquella primera para sus fines.

De igual modo la sociedad es el desarrollo lógico de la comunidad pervertida en comunidad simbólica, reductora del mundo. La comunidad orgánica, otrora cohesionada bajo la libre unión y limitada por las necesidades materiales, desarrolla toda una gama simbólica en su afán por explicar el mundo (y quiere

explicarlo precisamente por que lo teme, y trata de conocerlo para aplacarlo), con lo que, poco a poco, de manera torpe y no sistematizadora al principio, va reduciendo el mundo, se va conformando en sociedad: un ente imperecedero que busca perpetuarse a si mismo, que genera unas tradiciones que los recién llegados deben aprender y transmitir, que nunca muta en esencia, cuya pertenencia a ella es obligada, que desarrolla unos patrones de conducta que han de ser obedecidos, adoptados por sus componentes, que lo regula todo, que desarrolla la norma y marca el límite de quién es y quien no es normal. La asociación obligada y sistematizada a una comunidad es la sociedad, igual que el esfuerzo productivo obligatorio es el trabajo. Decía Foucault, que toda relación social en una relación de poder, y en el neolítico, nace la sociedad y con ella la dominación y el poder. Lógicamente también nace el Estado pues todo poder ha de estar organizado, y el Estado no es sino la organización del poder en una sociedad, el instrumento para canalizar este poder, que, una vez existe, ha de ser regulado para su mejor ejecución. Hegel afirmaba que el Estado era no sólo el lógico desarrollo de la sociedad, sino un destino ineluctable para la misma. Repudiando la filosofía hegeliana bajo todas sus formas, desde estas líneas, por una ves y sin que sirva de precedente, vamos a coincidir con el filósofo del autoritarismo por excelencia. También coincidimos con Foucault.

Con la sociedad conformada, el Estado desarrollado, la dominación, creadora de las anteriores así como del orden, desarrolla y fortalece los mecanismos para su perpetuación a lo largo de los siglos. El orden siempre está asociado a la religión y de él nacen sociedad y Estado. En los estadios avanzados históricamente de la humanidad sigue presente bajo muchas otras formas, pues el poder en esencia nunca cambia, sólo cambia en forma. Por eso los binomios de la dominación nacen y se desarrollan, y si en un principio el binomio principal para someter es el poder político – religioso, que siempre supone en conjunto, con el tiempo las necesidades de la dominación, para aplacar las tenciones sociales deberán cambiar adecuándose a los nuevos tiempos.

Llegamos así a estos tiempos, que han surgido de la ilustración y del liberalismo, el cual sustituyó del binomio poder político – poder religioso la religión por la ciencia, mudando el paradigma de la dominación y reconvirtiéndolo en poder político – poder tecnocientífico, que también es un conjunto.

Y es que la ciencia se separa de la filosofía y rompe con la religión con la modernidad (gran cambio paradigmático de la dominación desde su nacimiento junto con el cristianismo y la posterior post-modernidad), pero la ruptura es formal.

Nace la ciencia moderna bajo la innovadora física newtoniana, pero... qué es esto sino una nueva reducción del mundo, a través de la mecánica newtoniana, mediante ecuaciones, constantes, valores, números. Se elaboran teorías físicas, se reducen los procesos a ecuaciones, a cada "factor" se le otorga un numero matemático y se representan en ecuaciones matemáticas en papel y así a priori ayudados por constantes, que son números imaginarios para que todo cuadre, determinamos como serán las cosas, cómo es la naturaleza. Si siguiendo la ecuación y tratando de llevar la teoría a la práctica algo no sale, más investigaciones demostraran que el error está en la constante, en otro factor no tenido en cuenta que influye,... etc, pero nunca en la propia teoría. La ciencia reduce al absurdo la realidad e interpreta y pretende determinar y todo lo que no se encuadre en ello es herejía, igual que la religión. Y ahora el poder tecno-científico domina el mundo, hasta tal punto que la economía no ha hecho más que reforzar su papel tradicional, ser el peso y media del poder tecnocientífico, al cual sustenta y condiciona por la reducción y encasillamiento del mundo. La economía creada por el dominio y por el poder político para sustentarse fue la catalizadora del orden, determinado por la religión-ciencia.

La ciencia es perversa y mágica, y para justificar el orden no hace sino basarse en axiomas (algo indemostrable porque supuestamente es una evidencia tal que no necesita de demostración), que no son más que reducciones del mundo, invenciones (más o menos razonables) que se construyen en función de las necesidades mal cubiertas y se construyen en categorías, reducciones que adquieren por necesidad el status de axioma. Y así los axiomas se van superponiendo e interdependiendo como una escalera de color en una baraja ordenada, y se van construyendo sobre ellos cosas cuya demostración última son sólo ellos. Pese a que con la post-modernidad el paradigma de dominio ha cambiado y la ciencia también, desarrollándose una más que interesante (pero analizada en profundidad perversa) teoría del caos, de la cual ya hablaremos más adelante, en el fondo siegue siendo el mismo, se reduce la complejidad del universo a parámetros que cubras las supuestas necesidades humanas, pseudo-necesidades que son las de la dominación, y por lo tanto son las necesidades del dominio bajo la forma que adopte. Un dominio que ya acaba siendo un monstruo con vida propia y nos esclavisa a todos (a unos más que a otros).

Si el logos, derivado de la autoridad primigenia fundada sobre el mito, trajo el orden, y si el logos

fue la religión, el segundo logos lo han afianzado aun más, y éste logos s la ciencia. Del poder como verbo (del yo puedo, de la capacidad de) nace la autoridad (en principio no coercitiva), esat deriva en Poder se convierte en sistemático, y el decisivo paso de la autoridad al poder viene con el orden, el cual será también utilizado para el no menos decisivo paso de la dominación a la domesticación. Y es que basta con regresar por ejemplo a la etimología de las palabras, de los significados, que se construyeron para definir (y por lo tanto delimitar, es decir reducir) los conceptos, a su vez nuevas reducciones del mundo, justo en el momento en el que éstos nacieron (otra cosa es que con el tiempo hayan ido adquiriendo otras connotaciones); así por ejemplo archía (o arquía) en griego es jefatura, mandato, orden; jerarquía es la organización de los sacerdotes, su orden interno; archaia tiene la misma raíz que archía, y significa tradición, que la menare en la que se transmite la ordenación del mundo, es decir las creencias y la cultura; chaos (o caos) significa abismo, algo profundo y desconocido (en el griego arcaico nunca significo ni falta de armonía ni confusión, eso fueron connotaciones que le fueron atribuidas posteriormente por la filosofía hegeliana), ordine es latín arcaico y significa hilera o fila, y es la que da la palabra orden, que significa tanto mandato (acto de ordenar o mandar) como colocar por filas

o simplemente organizar; y fue Platón y luego sus sucesores filosóficos Tomás de Aquino, Kant y Hegel quienes progresivamente le concedieron la connotación totalmente falsa de armonía.

El orden es pues un elemento dominador a eliminar si queremos vivir una vida plena que merezca la pena se vivida, sea el orden que sea, tanto social como político o económico, tanto si es reaccionario, como si es conservador (esto es sólo una definición política pues cualquier tipo de orden y de poder es en esencia conservador, pues tiende a perpetuarse), progresista o incluso revolucionario (el peor de todos, como más adelante se verá).

Pero una vez explicado el orden, el asesino del caos, expliquemos éste y porque fue muerto por tan sucias manos.

EL CAOS Y LA CREACIÓN:
La belleza del desorden.

Al principio fue el caos (el abismo), y de él vino la poiesis (creación), que fue llamada orden universal, universo ordenado, por los primeros filósofos griegos (en concreto por el mito hesiódico). Los mitos griegos, como ya se ha dicho, provienen de los indo-iranios, donde al principio también era el caos. Para los chinos (de fuerte influencia India) el principio era el Tao o Dao, un concepto difícil de traducir, pues es ideográfico (se suele traducir por vía, o camino), que creó el yin, y posteriormente el yang; la unión de los tres (yin y yang son el cielo y la tierra)crearon los puntos cardinales y a los 10.000 dioses, que dieron lugar a los seres humanos. Del desdoblamiento de los 4 puntos cardinales en 8 (que significa la explosión, el desorden, todas las direcciones posibles según los chinos) se creó el símbolo del caos, aunque símbolo y concepto no fueron asociados hasta épocas recientes. La creación china no era ordenada, ni sistemática, simplemente fluía, era creación, poiseis o más bien autopoiesis (pues es la naturaleza, la energía la que por sí misma se transforma y crea o destruye), pero si era una reducción a un sistema del mundo (el taoísmo), su ordenación vino después, con Confucio y con el budismo.

En una revisión del paradigma científico, la teoría del caos comenzó a tomar como referencia (tal vez inintencionadamente) la idea de ciclo, de autopoieisis, y su concepto científico de entropía (un tipo de energía difícil de clasificar y que por sí misma, sin ley aparente, da lugar a nuevos procesos). En realidad esta teoría no era tal al principio, simplemente la pura observación de la naturaleza por parte de unos científicos disidentes con la mentalidad más abierta que los viejos dinosaurios de la mecánica cuántica. Con estas observaciones, en principio en meteorología, luego en física y química, nació la dinámica de fluidos, y se rechazó la ciencia anterior. Pero no en esencia, pues seguía reduciendo el mundo a ecuaciones, sólo que esta vez desechaba las constantes, tenía en cuenta la importancia decisiva de la gravedad y dejaba desarrollarse las ecuaciones y las representaciones (supuestamente los signos científicos a los que se traducía el mundo) hasta el final, sin pretender nada ni determinar nada a priori, sino interpretándolo cuando el proceso había terminado.

Esto produjo varias cosas, algunas excelentes, otras miserables. Por un lado la ciencia (o facciones de ella) admitía por primera vez en toda la historia de la humanidad, que la naturaleza no estaba regida por leyes, sino por la espontaneidad de su propio flujo, por la autopoiesis, o, en sus palabras

científicas, la entropía. Esto equivale a decir que la naturaleza no es en absoluto ordenada, que nunca lo ha sido, que el desorden no tiene por qué ser negativo, y que no se puede determinar o reducir la naturaleza, sólo describirla. Es decir que la naturaleza es caos. Por primera vez se admitía que hasta entonces la ciencia, a grandes rasgos, no había comprendido nada.

Por otro lado, estas teorías, dispersas sin conexión unas con otras, se agruparon, se cohesionaron y sistematizaron y dieron lugar a un todo: nace como tal en los años 60 la teoría del caos (los primeros estudios asistémicos que demostraban la autopoiesis databan de los años 20). El problema era doble: en primer lugar esta asombrosa, disidente y bienintencionada ruptura con el orden dominante (la teoría del caos trató de llevarse a la práctica política y criticó tanto la guerra de Vietnam, como el autoritarismo norteamericano y soviético y los abusos de las democracias occidentales) se hace en su propio lenguaje, es decir, se sigue reproduciendo el mundo a números, axiomas, paradigmas, ecuaciones... cierto es que ya no se trata de determinarlo a priori en de hacer leyes naturales, sino que sólo se interpreta el fenómeno, pero al interpretarlo, al definirlo (sobre todo en la lengua del dominio, con las matemáticas, con un sistema ordenado), se reduce (se vuelve al mito,

sólo se quiere explicar, pero se explica con el logos, se explica para aplacar,... no para interactuar con el medio, sino para conocerlo mejor con el fin de dominarlo mejor). En segundo lugar esta teoría ya no supone ningún problema al stablishment (en los años 60 varios científicos estuvieron investigados , por la KGB y la CIA), que lo asimila, lo financia; ahora la teoría del caos es el paradigma científico de la post-modernidad es el tercer logos, el sistema ha comprendido mejor que nunca que cuando ya todo esta domesticado, se puede dar manga ancha, se le puede soltar la cadena al perro porque el perro obedece, y puede ser útil y guardar el rebaño de ovejas sin recibir orden alguna.

Ahora la teoría del caos justifica la democracia (izquierdista, eso sí) y el libre mercado absoluto, y su principal precepto hoy día es que el caos es bueno por que genera orden, y el orden es bueno, pero si es abierto (el caos puede generar orden,... o puede que no). Afirman estos teóricos que el caos , que es autoregulación, es en realidad orden abierto, porque genera otro orden que si funciona fluye, y si no funciona se cierra, se colapsa y se produce de nuevo el caos, que a su vez generará más orden (igual que en la religión taoísta, o que el concepto temporal de la antigua Grecia, todo es circular). Ahora el caos ya no es caos, es orden abierto y está bien, ya no es algo monstruoso como decía Hegel,

ya no es desorden, ahora el caos es nuestro amigo. El sistema asimila el caos como podría asimilar el PUNK, el anarquismo o el marxismo y basa su ciencia, es decir la segunda parte del binomio poder político – poder tecnocientífico en él: señoras y señores, Joan García Oliver ministro de justicia, el relator de la ONU para la vivienda apoya a los okupas, la dialéctica funciona y de la lucha de dos contrarios sale síntesis que fortalece al primero y más fuerte, al orden.

Volvemos a coincidir con Hegel, caos y orden son opuestos, caos es orden, autopoiesis, entropía, fluir y orden es regulación, sistema, jerarquía. Sólo que lo que para Hegel era horrible, para nosotros es maravilloso, porque celebramos la vida, y no la dominación.

El sistema ha asimilado aquello que no podía destruir, la ciencia (la más puntera y que ahora goza de más prerrogativas, no los carcas del departamento de física de la Universidad Autónoma de Madrid) reconoce que la vida, la naturaleza, el caos, es decir, es auto-creación, sólo que pervierten los conceptos tratando de decir que eso es en realidad el orden, y que el orden es bueno, es decir que la dominación es flexible y es nuestra amiga: los casos prácticos de esto son bien visibles en la sociedad, no hay pajas mentales: casos de

“autogestión” de empresas, donde las opiniones de los trabajadores son bien recibidas pues ellos conocen bien su faena y pueden ayudar a mejorar la empresa, promoción del auto-empleo, régimen laboral autónomo y freelance, donde cada cual es su propio jefe y tiene los horarios que quiere (para trabajar más y mejor),... etc, son cosas que cada vez se están extendiendo más. El sistema, en una época de convulsiones sociales (y los 60, 70 y parte de los 80 lo ersn, y los 2.000, con asuntos como la crisis energética y sus implicaciones podrian llegar a serlo bien pronto), se depura, se perfecciona: economía verde (reciclaje,...), protocolo de Kyolo, negociación con los terroristas, etc, demuestran que aunque hay que tener siempre la porra a mano, hay ser flexible, no ha de triunfar la cabezoneria, hja de darse la apariencia de diálogo.

La naturaleza, lo natural es el caos, el libre y armonioso fluir de partículas, de materia, de energía, donde el azar y lo impredecible están a la vuelta de la esquina y no hay leyes naturales que determinen ni articulen nada; así por ejemplo, un rio es un maremagnun de partículas que fluyen libres sin ningún tipo de control, ni de previsibilidad, no obstante un río en un rio, un ente armonioso que sigue su curso. Si probáramos a tirar una piedra contra él, no se destruiría, seguiría siendo rio, las partículas generarían ondas, modificarían

sus movimientos y hasta incluso puede que su interaccion, pero el rio continua como tal; y el rio va al mar, el mar armoniza la temperatura terrestre y cuando esta se eleva el agua se evapora subiendo al cielo y formando las nubes que cuando se condensan producen la lluvia, haciendo bajar la temperatura, cayendo en las montaña en forma de nieve y haciendo nacer más ríos (auto-poiesis). Si tarásemos una piedra contra un sistema cerrado (el rio es una entropía abierta), y por tanto ordenado, como un vidrio compuesto por partículas de cristal, de previsible comportamiento pues han sido ordenadas gracias a la construcción artificial del vidrio, el cristal, el vidrio se rompería, y dejaría de ser vidrio. Esto es en propias palabras de Edward Lorenz (el precursor de la teoría del caos allá por los años 40, cuando no era más que un embrión de hipótesis aun) el caos. El caos y la demostración de la autopoiesis que ofrece la teoría (recordamos que desde estas líneas reconocemos el logro de esta teoría al demostrar que la naturaleza es armoniosa, caótica y entrópica, lo que criticamos es que continua queriendo reducir el mundo, que habla el lenguaje del Poder y que ha sido asimilada por éste), ofrecen también la profundización en aspectos como la imprevisibilidad, así se estableció la teoría del efecto mariposa, hecha también por E. Lorenz, que dacia que la aleatoriedad, el fluir, la sinergia, y la entropía fluyen tan armónica e

imprevisible que el aletear de alas de una mariposa puede desencadenar una reacción en cadena que provoque un huracán en el otro lado del mundo.

En resumen, el caos no se puede sistematizar, determinar, prever ni dominar, lo que si se puede hacer y se está haciendo es tratar de dominar la naturaleza, de imponerle ciclos y normas, de hacerla al servicio del ser humano, o más bien al servicio de la dominación humana, y la mejor manera de hacer esto es en la práctica (dominando la tierra: agricultura, industria, cambio climático, civilización,...) y En la teoría (medicalización de nuestros cuerpos, engaños y desnaturalización del parto, tratar de enterrar los conocimientos básicos ancestrales y tratar de, en el plano de las ideas y del lenguaje, hacer la guerra psíquica llamada propaganda, hacernos olvidar que hubo un caos, y que éste existe, tratando de asociarlo – como en el pasado – a confusión, desastre, horror, o – como en el presente – de asimilarlo, reconociendo que existen y que es sublime pero diciendo que en realidad es orden).

El caos es sublime, es la belleza de la creación, la creación sale de la destrucción, que también es una pulsión creativa, porque nada nace de la nada y porque crear y destruir no son contrarios, ni están separados (eso es una ficción de la ideología

occidental, que funciona por combinaciones binarias de opuestos, de sí frente a no,...), porque son uno. Nada que ver tiene el caos con dejar los platos sucios en la fregadera, o tener la casa hecha un asco o no tener una teoría o doctrina que seguir. Lo espontáneo ha de destruir a lo planificado, pero lo espontáneo no significa ir por el mundo sin cabeza. La armonía es que al fluir de las cosas se cohesione y aprovechar ese fluir para interactuar buscando la espontánea e inteligente cohesión, organizar las cosas es hacer que casen, romper el fluir armonioso e imponer un orden. Pero esto ya lo veremos en el último apartado.

LA INSURGENCIA DEL CAOS

Dancemos sobre las cenizas del orden,
destruyamos la revolución.

La naturaleza es caos, la civilización es dominación o más bien domesticación, que es la asimilación y la aceptación voluntario de la dominación por parte del dominado), por lo tanto ninguna idea o intento liberador puede pasar por querer construir una civilización, pues tal idea, tal intención, dejaría de ser liberadora para convertirse en dominadora. Sólo una vuelta a lo natural, a un modo de vida orgánico, espontáneo, y por lo tanto caótico, puede permitir las condiciones de mayor desarrollo individual y colectivo (no vamos hablar de libertad, por ser en estos tiempos una palabra vacía y un concepto manido y desvirtuado). Y para que un intento o idea llegue a ser verdaderamente liberador no sólo ha de ponérsela carga de la prueba en los fines que persiga, sino también en cómo los persiga.

La anarquía, del griego an-archia, significa falta de autoridad, de jefatura, y siguiendo la etimología de la palabra hasta su raíz, falta de tradición, siendo por tanto una pulsión (que no una ideología, dominadora en esencia por su simbolismo y por la reducción y sistematización que hace del mundo) caótica y naturalista, pues es la autoridad, la jefatura

la que deviene en dominación gracias al orden. Así suscribir lo anárquico significa, indefectiblemente, suscribir la falta de orden (que es lo mismo que decir la falta de dominación), el caos, la libre armonía y fluir de la naturaleza, sin domesticación, sin poder. No es ni ha sido, desgraciadamente, entendiendo este argumento así por la mayoría de los individuos anarquistas, y sobre todo por el anarquismo clásico lastrado por la ciencia. Éstos, empecinados en el orden, en la Organización, en la tecnología muchas veces, e incluso en el trabajo, no parecen haber comprendido en toda su magnitud lo que podría significar una "anarquía" del orden.
Esto se debe al lastre del marxismo y de la ciencia en muchas ideas anárquicas (fundamentalmente en las del anarquismo clásico, de teóricos como Bakunin, y en mayor medida Kropotkin o Malatesta).

El marxismo, por ejemplo, pretendió hacer de la revolución y de sus postulados una ciencia, reduciendo los precesos tanto naturales como sociales al estrecho anillo del condicionamiento cultural de sus teóricos, que se pretendían científicos, y sobre todo científicos deterministas (cuya base era la mecánica newtoniana, de la que sale tanto las matemáticas del siglo XIX como el evolucionismo darwinista), que con una arrogancia y prepotencia propia de los defensores del poder, se jactaban de la capacidad de predecir

los procesos sociales de manera científica, de encontrar los sujetos históricos, los motores de la historia, e incluso de ofrecer soluciones como si estuviesen haciendo ecuaciones de segundo grado en un aula de 1° curso del liceo. El trascurrir de los acontecimientos se ha encargado sobradamente de desmentir a estos profetas soberbios y de tirarles por tierra sus ridículas hipótesis (aunque siempre quedaran acólitos de la religión marxista que traten, como ya han hecho repetidas veces antes, de reformar la doctrina para actualizarla y seguir reduciendo el mundo conforme a sus intereses para tener la razón). Marx realizó todas sus teorías como si estuviera formulando una nueva teoría física, por eso su doctrina es brutalmente dominadora, porque es o pretende ser una ciencia, profundamente determinista, que quiere prever, predecir como si de un chamán o adivino de teletienda se tratara algo tan complejo como el universo, sus sociedades y los procesos que ocurren en éstas. Las soluciones que propuso fueron más economía, más trabajo, más de los mismo, pero bajo otro formato, el del proletariado. Quiso cambiarlo todo, para que todo siguiera igual, estableció una teoría revolucionaria, pero él era un reformador, un bombero de la revuelta que no cuestionó el mundo ni la dominación, tan sólo quién dominaba a quien.

El problema es cuando el anarquismo se contagió de estos preceptos: de la ciencia, de la idea de progreso, de buenaventuranza tecnológica, de una nueva economía,... y la idea de orden y de dominación continuó, pero bajo otra forma. Marxistas y anarquistas se pretendían revolucionarios, teniendo en mente la revolución francesa, de donde emergió la nueva civilización burguesa, ilustrada, moderna, científica, capitalista, democrática. Pero qué es una revolución mas que un cambio sustancial acelerado, un paso desde lo existente, tomando éste como base, a un cambio de lo existente. La revolución imponía un nuevo orden (aunque para los anarquistas debía carecer de Estado, qué ingenuidad la suya), una nueva sociedad, un nuevo tipo de trabajo (pero trabajo al fin y al cabo, esta vez en lugar de para el patrón, para la colectividad), un nuevo tipo de dominación en definitiva.

Pero luchar contra la dominación es precisamente luchar contra el orden y contra todas las cosas que los revolucionarios quieren imponer. Una revolución sólo cambia el envoltorio y a lo sumo un par de ingredientes, pero el caramelo sigue siendo el mismo, y el azúcar nos pudre los dientes. Por eso una revolución, y menos aun Organizada, y menos aun inspirada en estas ideas (marxistas o anarquistas) puede acabar con la dominación,

hemos de desechar el fantasma de la ideología, del simbolismo, del orden, de la autoridad (se disfrace como se disfrace), hemos de abrazar el caos, la insurgencia desordenada de la destrucción y creación son uno y sólo acabando con lo que nos domina podremos tener una vida mínimamente placentera.

Insurgencia caótica no significa que cada cual siga su camino ignorando e incluso estorbando el del resto, ni tampoco una jaula de grillos; significa entrar en el dinámico fluir de las cosas y los procesos canalizando en el momento adecuado y armonizando, aquellos que puedan sernos útiles en cada momento (en otras palabras, que si ha de haber gasolina y fuego para destruir, o madera y cuerdas para construir, arreglar quien trae cada cosa y cómo nos ponemos a ello). Nada que ver tiene esto con Organizar, con hacer que las cosas salgan de la manera que queremos sin importar si son o no armónicas, con un orden auto impuesto desde el exterior del proceso.

Insurgencia caótica significa cavar con la estrategia y toda veleidad militarista (no se es militarista por, en un momento puntual, tener o usar armas, se es militarista por pensar como un militar), con cualquier plan diseñado a priori, ordenado, Organizado que hay que seguir para llegar a un

objetivo prefijado. Las cosas han de fluir y hemos de, a partir de situaciones, crear espontáneamente otras situaciones, que lleven a otras y a otras y a otras o a ninguna, y no andar prefijando objetivos con un mapita en la mano, como si fuéramos Simón Bolívar y su panada de infames. Pero qué se hace, diseñar, planificar, Organizar, con unas estructuras mentales de dominación, para conseguir otro mundo domesticado, y además se quieren ver resultados inmediatos y si no el/la revolucionario/a se deprime, se "quema" y se va para su casa. No crece un árbol en una semana. No podemos pretender objetivos. El objetivo ha de ser nuestra vida, nuestro pensamiento el caos, y nuestras armas, las que queramos. El libre albedrío es un proceso, que se vive a veces es efímero, pero lo vivido ha merecido la pena. Las situaciones de lucha hay que vivirlas, no idearlas o planificarlas, y no pretender que lleguen necesariamente a algo, ya llegarán o no, ya se verá. Lo deseable es que ese libre albedrio tuviera una cierta continuidad, unos ciertos casos lazos con otros libres albedríos, y caóticamente se pudiera acabar con la dominación y vivir la anarquía, pulsión del marxismo desarrollo de la individualidad/colectividad no dominadora, pero el forzar las cosas no lleva a nada más que a la desilusión,... o a una nueva forma de dominación. Hay que tener prisa, pero no atropellarse, no hay que querer ver ya el resultado de nuestras acciones,

el resultado si nos fijamos ya es inmediato en nosotros/as, pues ya hemos roto un nuevo limite, quebrado la normalidad, vivido intensa y espontáneamente una situación liberadora, ahora sólo hay que tratar de armonizar esas situaciones para crear las condiciones que nos permitan destruir la dominación/domesticación, la autoridad el orden.

Un orden revolucionario puede ser horrible, por qué empecinarnos en buscarlo, por qué no experimentar, vivir, aflorar nuestra pasión. Si nuestro principal pensamiento es el caos, es lo anárquico, nada hay que buscar pues en nosotros/as estará lo hermoso, y con animo y alegría marcharemos hacia la destrucción del mundo. Si lo que queremos es perdernos y sumirnos en la miseria de la vida cotidiana, de los tecno en una okupa y pegando carteles un par de veces al mes (con suerte). Primero nosotras mismas, lanzarnos al vacío, gozar de la nada, perseguir el caos como un loco que persigue un demonio a la luz de la luna... eso nos lo posibilita todo, lo demás nos limita.

Matemos el orden, provenga de donde provenga.
Matemos la dominación, y sobre todo,
matemos el aburrimiento y la normalidad.
VENGA EL CAOS Y VIVA LA ANARQUÍA.

Varios/as Autores/as

